



DELFINA GUZMAN

PROTAGONISTAS – CUARESMA DE FRATERNIDAD

Nº6

CHILENA Y MAMÁ DE CUATRO HIJOS POR SOBRE TODAS LAS COSAS

Es una mujer muy querida, reconocida y entretenida. Quizá sorprendente porque dice cosas fuertes y directas, algo así como políticamente incorrectas, a veces. Conversar con ella me pareció un encanto. Quisiera que el tiempo fuera indefinido, sin límites, para preguntar, para escuchar sus historias, con un lenguaje que combina la reflexión educada y profunda, con chilenismos bien dichos y algunas expresiones en un inglés depurado, pulcramente pronunciadas.

Actriz de teatro, cine y televisión desde antes que se graduara en la Escuela de Teatro en la Universidad de Chile, en 1956, Delfina Guzmán es la expresión cabal de una adulta mayor vital, trabajadora, llena de proyectos, que cumplirá ochenta y nueve años el siete de abril y que reclama porque ya el cuerpo no la acompaña del todo en la maravillosa vitalidad de su espíritu.

Madre de cuatro hijos, con dos maridos, obviamente en tiempos distintos, es una mujer nuclear, que desarrolla y goza con su tribu, que profesa el rol de una mujer que da vida y permite la reproducción de la especie.

Conversamos en su departamento una mañana de fin de año, con la tranquilidad de un tiempo dedicado, inicialmente menor y de su acogedora disposición.

A continuación parte de su historia.

Quizá si una gran parte de la población chilena ya un poco mayor la recuerda por célebres personajes en su más de veinticinco participaciones en telenovelas y series emblemáticas de televisión nacional de Chile o en sus veinte películas o tantísimas obras de teatro. O por el recordado comercial de televisión del Banco de Santiago, cuando el también actor Nissim Sharim viajaba por Santiago en bicicleta, con un ramo de flores para su amada Ismenia (Delfina), repitiendo *Ismenia, mi amor, Ismenia mi amor*, con una gran dosis de ensoñación y melancolía hasta que llega a su casa, toca el timbre, e Ismenia sale al antejardín le abre la puerta y ante el gesto de ofrecerle la bicicleta para eventualmente dar un paseo, ella lo mira y pronuncia esa frase inmortal “*cómprate un auto Perico*”, que quedaría como parte de la historia de la publicidad en Chile y los actores/personajes en el corazón de millares de telespectadores. Por largo tiempo, hasta hoy.

Premiada y reconocida desde pequeña en el Colegio Dunalastair cuando le tocó hacer su primera caracterización en que representaba al “fantasma de la geometría”. Cáchate el personaje. Pesqué

una sábana de mi mamá, la corté y me envolví en ella. Me entregaron un triángulo y un compás y tenía que saltar y bailar. La gente se reía a carcajadas y esa sensación no se me olvidó nunca más. Yo tenía once o doce años. Ahí me di cuenta que había dos espacios. Uno, el de la soledad de la actriz y otro el del público, un espacio de comunicación y de entrega mutua.

Delfina recuerda que fue inmensamente feliz en el colegio jugando jockey y hablando inglés, luego que la habían echado de las Monjas Inglesas. Y habla con especial atención de la llegada de tres judíos alemanes a su colegio, durante la segunda guerra. Eran parte de un ballet moderno e hicieron clases en el colegio y yo aluciné. Incorporar el cuerpo a la comunicación verbal fue extraordinario.

Después de su experiencia de teatro en el colegio y el Saint George's College y con la influencia de su madre, que le inculcó desde pequeña que todo debía ser muy bien hecho, ingresó a estudiar teatro en la Universidad de Chile. Allí consolidaría su vocación y se transformaría muy pronto en una destaca actriz. Cien personas dimos el examen de admisión y solo quedamos quince, de los cuales terminamos siete, con un solo hombre en el grupo. Lo llamábamos "el machu pichu"

El valor de las contradicciones

Delfina dice que sus contradicciones han sido claves en su carrera actoral porque se expresan en la forma de interpretar los textos y entregarlos con una visión artística muy amplia, prácticamente sin límites. Eso es parte de su vitalidad y de su espontaneidad. Todas las obras me han permitido vivir esa experiencia y me aceptan porque es una característica bien valorada que se traduce en un aporte.

Delfina evoca algunos personajes inolvidables como la muda, un personaje precioso de la obra de David Benavente, Pedro, Juan y Diego. Nunca se había visto una muda que hablara tanto. Su recuerdo la lleva a mencionar, entre otros, a grandes formadores del teatro chileno como Pedro de la Barra, Agustín Siré o Pedro Ortus y nombres actuales como Vicente Sabatini, Alvaro Viguera o Héctor Noguera.

Conocí Chile

Separada de su primer marido, Joaquín Eyzaguirre, con quien se casó a los 21 años y tuvo dos hijos, Joaquín y Nicolás, se iría a Concepción a trabajar en el teatro de la Univesidad. Me contrató la universidad y los niños se quedaron con su padre. Gran error. Fue un daño brutal tanto para los niños como para mí. Sin embargo, allí empecé una vida extraordinaria, a partir de la experiencia generada por el entonces rector David Stitchkin (1956-1962), un hombre inteligentísimo. Formó un grupo de teatro con noveles actores que se habían formado en las veladas mufas, entre ellos los hermanos Duavuchelle, Tenyson Ferrada y otros, más diez actores profesionales de la Universidad de Chile. Así se estructuró el Teatro de la Universidad de Concepción (TUC). Fue una experiencia extraordinaria porque íbamos a los pueblos donde vivían los ex alumnos de la Universidad, actuábamos y luego nos quedábamos a alojar en sus casas. De este modo se enriquecía la relación, el conocimiento y el compromiso con la Universidad. Así conocí algunos de los lugares más importantes de Chile. Fue un verdadero orgullo.

El teatro es la matriz

Delfina ha tenido una vasta carrera. Por su formación, por su procedencia de una familia conservadora, ha tenido que luchar toda su vida para ganar sus espacios y ser respetada, pero confiesa que me pone nerviosa creerse el cuento. Por sobre todas las cosas soy chilena y mamá de cuatro hijos. A pesar de haber trabajado tantos años en cine, televisión y teatro, no tiene dudas que la matriz es el teatro, todo lo demás son ramas y prolongaciones de la misma ruta.

En tanto años, tantos personajes, tantos recuerdos, tantas realidades. Halagos, reconocimientos y transformaciones que han hecho de su vida espacios vitales. Hace seis años hizo una obra que le permitió una mirada completamente diferente, sobre física cuántica, Copenhague, del autor danés

Michael Frayn. Me metí en un mundo muy extraño que de pronto fue mágico. Cómo cambia todo a partir de nuevos referentes. Esa obra me despertó un espacio hasta allí vedado. Sería pretencioso decir que comencé a jugar con las estructuras, pero si empecé a ver a los personajes en otras dimensiones. Fue un despertar a otros elementos que confluyen en tu vida diaria.

Su tribu

Delfina ha tenido dos matrimonios, cuatro hijos, doce nietos y ocho bisnietos. Es claramente la matriarca de su familia, a quien concibe como una tribu. Comenta que para su último cumpleaños la vinieron a buscar la llevaron al Parque Arauco y de allí con todos nietos fueron a recorrer todos los lugares donde había vivido en Santiago, terminando en una casa en la calle Huelén, a la que entraron como solía hacerlo cuando era una adolescente.

Ama a su familia, es lo más importante para ella. Se preocupa de invitarles uno a uno para los almuerzos familiares. Mi tribu es lo esencial, así como los ritos que considero fundamentales.

Me interesa estar al día. A pesar que odio en lo que se ha convertido la política, leo todos los días, veo las noticias. A esta edad no sé manejar mis años. Me agoto. Estoy mal de la memoria, se me olvidan nombres de algunas personas, de las calles.

Privilegio de prolongar la especie

Aun cuando me cuesta ser adulta mayor, me siento totalmente privilegiada y no he sentido discriminación alguna por mi edad. Solo siento la incomodidad que me produce mi propio deterioro, por eso hay que ser bien humilde. De hecho me cargan las mujeres quejumbrosas y feministas. Nosotras somos las prolongadoras de la especie. Es muy importante saber que yo como mujer tengo el destino de prolongar la especie. Eso es lo esencial.

Lo más lindo del mundo

Este país es lo más lindo del mundo. Miro la cordillera y me pongo a llorar. Me gusta el país, la cordillera, sentir las brisas, el clima. Me encantan los terremotos.

Así es Delfina Guzmán, una mujer pituca, amable y simpática. Una mujer que dice cosas sin filtro. Una actriz enamorada de serlo. Una mujer chilena que quedará en la historia.